

otros sin saber por qué.

¿De dónde viene el dolor?..... ¡No se sabe!.... O más exactamente, «si se sabe»; sólo que no queremos decirlo por ahorrarnos la vergüenza de confesar que no podemos evitarlo. La madre del niño Manuel Rodríguez, se halla separada de su marido y vive con un amante. Es—según sus vecinas aseguran—una pobre mujer buena y laboriosa: a Manuel y a otro hijo los hubo de su esposo; Natividad, la niña asesinada, es hija del amante.

Pues si interrogásemos una a una, a todas las personas que, más o menos directamente tomaron parte en este siniestro drama, nos convenceríamos de que todas hallan, para su conducta, un motivo, una excusa, una explicación.

Manuel fué fratricida porque su hermanita le aburría. ¿Qué obligación tenía él de vivir «metido» a niñera?..... ¿Con qué derecho atentaba nadie a su tranquilidad? ¿No era él un niño? ¿No estaba en la edad de correr, de jugar, de tener los brazos libres?..... Y, para tenerlos, tiró a su hermana al río.

Parece, de consiguiente, que la verdadera causante del crimen, no es Manuel, sino la madre de Manuel, que faltó a la fidelidad jurada al esposo..... Pero esa mujer, nos diría:

—Hace seis años que mi marido se marchó a la Argentina, dejándome con dos hijos pequeños. En todo ese tiempo, no recibí noticias suyas: yo no sabía si había muerto o si me había olvidado..... Yo trabajaba; pero mi trabajo no me bastaba para vivir. Entonces acepté las relaciones de un hombre, que fué para mis niños un segundo padre.....y si yo obligaba a Manuel a cuidar de su hermana, era porque yo necesitaba guisar, coser, marcharme al lavadero.....

—¡Entonces es el marido, nadie más que el marido, el causante de todo!—exclamarán, tal vez, los moralistas partidarios de la línea recta.

—No; el marido, acaso tampoco sea responsable de nada. El desdichado, al desembarcar, no hallaría trabajo, se enfermaría.....; quizás no supiese escribir, y el amigo a quien encomendó este cuidado no echase las cartas al correo; y entonces creyese que su mujer le había olvidado. ¿Quién sabe la verdad?..... ¡Dispone la desgracia de tantas y tan sutiles armas para herirnos!.....

Por eso, en todos los dramas de la vida, podremos decir quién es la víctima; pero nos

será muy difícil designar al criminal. A un hombre, nunca le mata otro hombre; es la sociedad quien le mata; un crimen por celos, por venganza, por codicia, aunque sea una persona quien lo ejecute materialmente, es moralmente considerado, un crimen colectivo.

Lector: usted como yo, como todos, siempre que alguien comete un crimen, tenemos un poquito de sangre en las manos.

EDUARDO ZAMACOIS.

Joyas de la Literatura Universal AIRES MURCIANOS Los pajaricos sueltos

(A la memoria de mi querido maestro de primeras letras, D. Miguel Medina.)

I

No mandes a los nenes a la escuela
porque no la han abierto
y está, si es que el Señor no hace un milagro
carraica pa tiempo.....

Ha caído en la cama
mu malico el maestro,
y es cosa de temer, por las señales,
que ya no se levante el probe viejo.....

Una jaula vacía
páece la escuela con aquel silencio,
y por juera corriendo los zagales,
una bandá de pajaricos sueltos.

II

Ya doblan las campanas.....
ya arremató el maestro.....
muncha pena me da, porque era un hombre
de los pocos c'hay güenos.....
muncha pena me da por los zagales.....
¡No paro de pensar qué va a ser de ellos!

III

¡Traigo en el corazón una tristeza!.....
D'allá abajico vengo:
la escuela, como enantes, cerraica,
y con aquel silencio.....
chillando alreórcico los zagales
y a sus anchas corriendo.....
¡La jaulica vacía
y la bandá de pajaricos sueltos!

VICENTE MEDINA.